El Expositor

Vol. 26, Número 6 Noviembre-Diciembre 2026

"Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo" (2 Tim. 4:2 —LBLA)

La Familia del Predicador 1

Jack Meyer

Como Madurar en Cristo 4

Harold Hancock

Las Setenta Semanas de Daniel — Una Profecía Cronometrada 6

Allen Webster

La Familia del Predicador

Jack Meyer



Si se preguntan si "La familia del predicador" es un tema lo suficientemente importante como para dedicarle una conferencia completa, tomen nota de esto para el futuro: Después que hayan predicando durante menos de diez años, habrán visto tantos casos de predicadores siendo "formados" o "rotos" por sus familias, sus esposas e hijos, que se preguntarán por qué alguna vez dudaron de la importancia de este tema. Si bien estas charlas para ustedes, hermanos más jóvenes, tratan sobre la mecánica diaria del trabajo de un predicador del evangelio, deben tener presente que su capacidad para realizar este trabajo se verá enormemente influenciada por sus familias.

I. La Familia del Predicador como Ejemplo

Por supuesto, que todo Cristiano debe ser un ejemplo. "porque no hay acepción de personas para con Dios" (Rom. 2:11). "a cada uno conforme a su capacidad" (Mat.25:15). En mis primeros años como predicador, me molestaba la idea de que se esperara más de mi familia o de mí que de los demás.

Después de más de treinta y nueve años intentando predicar el evangelio de Cristo y contribuir a la edificación sólida de las congregaciones, sigo creyendo que el Señor demanda a todos los Cristianos, actúen de acuerdo con los principios de los dos pasajes bíblicos anteriores. Pero también aprendí, hace mucho tiempo, que es innegable que estos principios son particularmente aplicables a los predicadores y sus familias. "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?" (Rom. 2:21). Todas las miradas están puestas en el predicador, debido a su posición de liderazgo y a su enseñanza pública. Lo mismo ocurre con un anciano o un diácono. El Nuevo Testamento enfatiza el tipo de familias que deben tener (1 Tim. 3:4, 5, 12; Tito 1:6). La conclusión necesaria, entonces, es que los predicadores y sus familias dan ejemplo, de una u otra manera. Una actitud rebelde y arrogante no ayuda, como por ejemplo: "Mi esposa no esta en la nómina". Es verdad, pero tu esposa e hijos son quienes *te ayudarán a triunfar o a fracasar.*

II. La Esposa del Predicador

Enumeremos ahora algunos aspectos esenciales que debe tener la esposa de un predicador. Si le falta alguno de ellos, debería concentrarse en mejorar en esos aspectos. Si ya posee estas cualidades, le conviene seguir cultivándolas. Si ya cuenta con todas las características deseables en abundancia, aun así debería dedicarse a perfeccionarlas a lo largo de su vida. Al casarse, conviene tener presentes estos puntos. No será necesario citar las Escritu-

ras para cada uno de ellos. Un conocimiento general del evangelio, combinado con cierta experiencia y observación, demostrará la importancia de estas cualidades.

A. Debe ser Cristiana. Si la esposa de un predicador no es miembro de la Iglesia, él se ve perjudicado, su influencia se ve comprometida y será tan criticado que prácticamente se vuelve inútil para la Iglesia. "¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer...?" (1 Cor. 9:5). ¿Acaso la implicación de esa pregunta no es prueba suficiente de una ley divina? Pablo argumentaba su derecho a casarse, pero la implicación de "que sea creyente" ("hermana"— *Reina-Valera* 1960) era —y es — que, si se casaba, se entendía que debía casarse con una creyente (o una hermana). Aquí, "creyente" se emplea para referirse a alguien en Cristo, y no solo a alguien que creyó sin aceptarlo. Por lo tanto, establece una distinción entre dentro de la Iglesia y uno fuera de esa institución.

De hecho, jóvenes, haríamos bien en instar a todos los Cristianos, y no solamente a los predicadores, a que se casen con miembros del cuerpo de Cristo. Dios ordenó a Israel que se casara solo entre ellos (Neh. 13:23-27). Pero Israel era un símbolo de la Iglesia, lo cual es reconocido por todos. Si era peligroso para la integridad espiritual de Israel casarse con alguien de otra religión, y Israel es un símbolo de la Iglesia del Nuevo Testamento, ¿Por qué no es igualmente peligroso para un miembro de la Iglesia casarse con alguien que no pertenece a ella?

Además, la prohibición de que una viuda se case con alguien ajeno a la Iglesia (1 Cor. 7:39) es otra "señal que indica por donde sopla el viento". Joven hermano, si crees que, como predicador, puedes casarte con una persona que no es Cristiana y convertirla después, solo porque has visto a otros miembros hacerlo, recuerda esto: La gran mayoría de los miembros de la Iglesia que se casan con personas ajenas a ella nunca convierten a sus parejas, y en prácticamente todos los casos, los miembros más fieles de la Iglesia muestran un interés cada vez menor en ella como consecuencia de esta situación.



B. Su esposa debe apoyar incondicionalmente su labor como Predicador del evangelio. Esto no significa que deba aprobar ciegamente cada uno de tus actos. Somos humanos y cometemos errores — una lección difícil de aprender para los predicadores. Nuestras esposas deben reconocerlos y señalártelos. Pero tu esposa te desanimará y disminuirá tu eficacia si no apoya tu labor como predicador. Perderá su influencia sobre ti y dejará de ser la influencia que podría y debería ser si solo señala nuestros errores y nunca habla de tus virtudes ni las elogia. Su indiferencia hacia tu predicación y su falta de simpatía con tu trabajo se extenderán a la Iglesia, ya que los miembros descubrirán su actitud. Esto dañará su influencia y la tuya. Será mejor que tengas claro este punto antes de casarte.

C. La esposa del predicador no debe ser dominante (Efe. 5:23). Si lo es, te convertirás en objeto de burla y ella será el blanco de severas críticas, sospechas y hostilidad.

D. Ella debiera ser sumamente cuidadosa al hablar, con la boca cerrada. A veces se dejan llevar demasiado por los asuntos de la Iglesia, dicen cosas que no deberían divulgarse, critican y se comprometen tanto que prácticamente comprometen a los predicadores en asuntos antes de que les corresponda hablar.

E. Ella Debe ser una ama de casa ordenada. La casa de un predicador, desordenada, con la ropa sucia y descuidada, siempre invita y recibe críticas justificadas.

F. Ella Debe ser ahorrativa, no extravagante. Esto cobra cada vez más importancia si se tiene en cuenta que el predicador suele tener problemas económicos que otros no tienen. Puede que gane más que algunos, pero sus contribuciones económicas a la Iglesia suelen ser mucho mayores que las del miembro promedio, y las exigencias del público sobre su salario son tan elevadas, que en realidad gana menos aunque gane más que algunos. Las personas, tanto dentro

como fuera de la Iglesia, critica con más facilidad a la familia del predicador por extravagancia y deudas que por cualquier otra cosa.

G. *Ella debe cultivar la habilidad de vestir con buen gusto, pero sin ostentación ni extravagancia.* El buen gusto al vestir es un término flexible, pero incluso quienes carecen de él pueden estudiar y mejorar. Puede que sus ingresos sean bajos y su ropa escasa y vieja, pero su buen gusto al vestir compensará estas dos carencias y le granjeará el aplauso general. Ninguna esposa de un predicador debe sentir la necesidad de tener la ropa más cara o la más abundante de todas las mujeres de la congregación.

Si tiene la fortuna de poseer ropa abundante y de calidad, debería ser lo suficientemente sensata como para no ostentarla y moderar cualquier prenda que parezca llamativa. Si su ropa es escasa y barata, debería estudiar el arte del buen gusto, la combinación y cómo sacarle el máximo partido a su dinero. Por supuesto, el predicador también debería observar estas normas en su vestimenta. Pero resulta que ahora mismo estamos hablando de la esposa del predicador no del predicador.

H. *Ella necesita visitar la Iglesia, junto al predicador, como "por su propia cuenta" a otros miembros de la Iglesia.* Esto no solo aumentará su utilidad e influencia como Cristiana en el contacto directo con las personas, sino que también dará un espléndido ejemplo a seguir para las mujeres Cristianas y aumentará enormemente la valiosa influencia de toda la familia del predicador sobre la Iglesia y la comunidad.

I. *Ella debe mostrarse amable en la Iglesia, tanto con los desconocidos como con todos.* Si la esposa del predicador es distante en este sentido, esto repercutirá negativamente en el tanto su influencia como la de ella. Conozco a predicadores muy exitosos cuyas esposas son "frías" y altivas con los visitantes y desconocidos — y con todos los demás, excepto con su círculo de amigos. Sin embargo, esos mismos predicadores serían mucho más influyentes, al igual que sus esposas, si estas se mostraran humanas, amables, atentas e interesadas en las personas.

J. Sin embargo, cabe hacer esta advertencia: No debe ser entrometida en su amabilidad ni excederse. Ambos extremos son perjudiciales. Es un claro ejemplo de exceso, aunque las intenciones suelen ser sinceras y estar motivadas por los mejores principios, cuando el predicador y su esposa se ponen de pie en la salida y se reparten la responsabilidad de "sacar" a la audiencia" del edificio.

K. *Y la esposa del predicador debe evitar ser excluyente.* Claro que todos los predicadores tienen sus amigos cercanos. Pero hay una diferencia entre eso y el exclusivismo. Cuando la esposa de un predicador siempre se relaciona *solo con unos pocos*, ese predicador se arriesga a una mala experiencia. Por supuesto, sé que algunas mujeres en la Iglesia son más amables, interesadas, corteses, atentas y cariñosas que la mayoría. Es natural que la esposa de un predicador se sienta atraída por aquellas mujeres de la Iglesia que la tratan como a un ser humano, que la visitan, le muestran pequeñas atenciones y, sobre todo, la ayudan cuando su esposo está de viaje. La mujer promedio en la Iglesia hablará amablemente con la esposa del predicador durante los servicios religiosos, pero la dejará completamente sola el resto del tiempo, y justo cuando más la necesita.

Así pues, es natural que se sienta atraída por cualquiera que le muestre amabilidad humana. Y es normal que ella — y usted — tengan amigos especiales. Pero sigo insistiendo en algo que comprenderás mejor dentro de diez o quince años: procura que tu esposa — y tú — eviten el exclusivismo, que es una proyección egoísta del derecho a tener amigos especiales, llevada al extremo de estar siempre con un grupo selecto de personas únicamente todo el tiempo.

II. Los Hijos del Predicador

Desde luego, no pretendo ser un experto en este — ni en ningún otro tema — Pero este punto suele pasarse por alto. Ahora bien, les recomendaría a que no insistan continuamente a sus hijos en el hecho de que son hijos de un predicador, para que no desarrollen un complejo al respecto que sería perjudicial a largo plazo. Sin embargo, no veo nada malo, sino todo lo correcto, en que poco a poco comprendan que su padre es predicador y que, como resultado de su profesión y de la imagen que el público proyecta del predicador y su familia, existe una *mayor* responsabilidad para *toda* la familia.

Un ejemplo de esto se observa en la enseñanza del Nuevo Testamento sobre las cualidades que deben tener la esposa y los hijos de un anciano y un diácono de la Iglesia, como se menciona en 1 Timoteo 3:4-5, 11-12. Debido a la posición de los ancianos y diáconos, la Iglesia los considera líderes y ejemplos a seguir. El Nuevo Testamento muestra claramente que sus familias tienen responsabilidades especiales al dar ejemplos.

— *Continuará* (Parte 1 de 2)

— Fuente: **The Preacher and His Work** (Págs. 22-32). Publicado por Lambert´s Book House, 1960.

COLUMNA EDITORIAL

Un estudio dirigido especialmente a las esposas de los predicadores titulado: **La Familia del Predicador.** Originalmente expuesto como conferencia y más tarde convertido en libro por Jack Meyer en 1960. Sin duda requiere una medida de madurez ser la esposa del predicador y estas sugerencias básicas lo demuestran. **Como Madurar en Cristo,** por Harold Hancock es un articulo puntual al tema necesitado de la madurez espiritual**. Las Setenta Semanas de Daniel** por Allen Webster fue tomado de la revista *The Spiritual Sword* y es un tratamiento acertado y resumido como como la profecía de Daniel debiera entenderse en los escenarios sucedidos posteriores en los siguientes cinco siglos.

EL EXPOSITOR

es una Publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Editor, Armando Ramírez 1 de Mayo # 214
Valle Hermoso, Tamps. 87500 México.
E-Mail:
Armando
kattan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

https://www.elexpositorpublica.com

Como Madurar en Cristo

Harold Hancock

Esta bien ser un "bebé" en Cristo cuando fuiste recién convertido (1 Ped.2:2), pero debe madurar en el Señor (Heb.6:1, 3). La inmadurez prolongada es perjudicial al bienestar del alma y es un estorbo a la Iglesia (1 Cor.3:1-3; Heb.5:12). Pero la madurez fortalece la Causa (Efe.4:14, 16).

Existe una vasta diferencia entre edad y madurez. Edad significa en paso de los años. Madurez, sin embargo, sugiere que usted se ha desarrollado correctamente y se ha vuelto más fuerte con el paso del tiempo. No solo se limite a volverse mayor, sino *crezca* en Cristo.



Madure en Cristo al Ejercitarse en la Piedad

Para madurar en Cristo, usted debe expulsar de su corazón la lujuria engañosa y ejercitarse en la piedad (Efe.2:3; 4:22; Rom.13:14). Así como la comida chatarra y la falta de ejercicio pueden destruir la condición de un atleta, el entretenimiento de pensamientos profanos disminuirán el crecimiento espiritual y generar la oscuridad interior. Usted debe practicar hábitos piadosos — adorar a Dios, estudiar la Biblia, pensar en cosas puras y hacer el bien — para crecer en Cristo. Quienes han alcanzado la "plenitud espiritual" son aquellos que "han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Heb.5:14). Por lo tanto, la madurez en Cristo no viene con la edad solamente, sino con el tiempo y la diligencia.

Madure en Cristo A través de la Palabra del Señor

Para crecer en Cristo, debe alimentarse de la Palabra de vida. En su volumen, *She Hath Done She Could*, Jane McWhorter observó: "No hace falta matar a un pez; basta con sacarlo del agua, su fuente de vida, y muere. No hace falta arrancar una planta de raíz para acabar con su vida. Basta con cubrirla para que no le llegue la luz del sol, y morirá en pocos días. Enseñemos al incrédulo que solamente la Palabra de Dios puede mantenernos salvos". Lea, estudie, medite y responda a la palabra de Dios para convertirse vibrante en fe y evitar el estancamiento.

Libérese para Crecer en Cristo

Para crecer en Cristo, usted no debe enredado con "las contaminaciones del mundo" (2 Ped.2:20). Ni en "los negocios de la vida" (2 Tim.2:4). Las contaminaciones del mundo son los vicios del impío. El pecado es la enfermedad del alma que debilita el crecimiento espiritual.

Haga a un lado la malicia, la culpa, la hipocresía, la envidia, el lenguaje malo, y todas las otras impiedades para crecer en Cristo (1 Ped.2:1-2).

Los "asuntos de la vida" son las cosas que los hombres suelen perseguir — riquezas, afanes y placeres. Estas cosas no son malas en si mismas, pero si estás absorto y obsesionado en ganar dinero, diver-

tirte y preocuparte por las afanes de la vida, no puedes ser fructífero para el Señor ni alcanzar la madurez espiritual (Luc.8:14).

Madure en Cristo A Través de la Oración y la Superación de la Tentaciones

Santiago escribió: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna" (Stg.1:2-4). No está mal ser tentado; lo que está mal es ceder a la tentación (Stg.1:14-15).

Cada tentación es una oportunidad para hacer lo correcto, y hacer lo correcto repetidamente lleva a la madurez. Aun sin usted sucumbe ante la tentación, usted puede crecer si percibe su debilidad, confiesa su falta y se esfuerza en crecer más fuerte en esta área.

Mediante la oración puedes apelar con confianza a Dios para obtener entendimiento, sabiduría y fortaleza en el hombre interior y para vencer al mal (Heb.4:16; Efe.1:18; 3:16; Stg.1:5; Mat.6:13).. Dios puede hacer más de lo usted pide o piensa (Efe.3:20), pero usted hace su parte al estudiar diligentemente Su palabra resistiendo la tentación. Ore por la madurez.

Madure en Cristo Con la Mentalidad Correcta

Pablo dijo, "Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios" (Fil.3:15).

La palabra "perfecto" (*teleios*) no describe a uno que nuca peca, sino más bien a un Cristiano, quien ya no es un bebe espiritualmente o un niño en Cristo, sino un hombre maduro (1 Cor.14:20; Efe.4:14). Pablo enseña que si usted desea ser maduro, usted debe poseer la correcta actitud o mentalidad.

Del contexto de Filipenses 3:15, sugerimos tres cosas sobre la actitud de un Cristiano que son esenciales para el crecimiento:

1. El Cristano debe tener su mente enfocada. Pablo dijo, "pero una cosa hago" (v.13). El Cristiano debe conocer lo que el quiere y nunca apartar su vista de su objetivo (3:11, 14). Todo debe ser hecho con la eternidad en la mente.

2. El Cristiano debe "olvidar las cosas que quedan atrás" (13). No mire con nostalgia su vida pasada de pecado. No obsesione con los pecados de los que ya se ha arrepentido, sino confié en que Dios le ha perdonado. Considere todo como una perdida por causa de Cristo (3:7-8).

3. El Cristiano debe poseer una mente que prosigue a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." (v.14). El Cristiano maduro nunca cree que ya ha llegado "a la resurrección de entre los muertos" (v.11), ni que "ya lo haya alcanzado " (v.12). Él nunca se conforma en los logros pasados (Luc.17:10).

Algunas Marcas de Madurez en Cristo

Existe una forma de decir si estamos madurando. Un estudio cuidadoso de los pasajes del Nuevo Testamento donde la palabra Griega *teleios* (que traduce "perfecto") aparece, nos informa de algunas marcas de madurez.

El maduro en Cristo (1) puede recibir el alimento sólido y no solamente la leche de la Palabra (Heb.5:12). (2) Son capaces de discernir lo bueno y lo malo (5:14). (3) Reconocen y rechazan las falsas doctrinas (Efe.4:13), (4) Refrenan su lengua (Stg.3:2).(5) No devuelven el mal (Mat.5:48), (6) No se conforman en los logros del pasado, sino que continúan trabajando para ser mejores en Cristo (Fil.3:14-15).

Si usted esta madurando en Cristo, usted podrá ver algunas de estas cualidades en su vida. Por el bien de su alma y de la Causa de Cristo, no solo *exista* en Cristo, *madure* en Cristo.

— Fuente: **Biblical Insights,** (Págs. 6-7). Vol.9, Num.2. Febrero 2009

— **Viene de la Página 8**

las setenta semanas transcurrieron hace aproximadamente dos mil años. La profecía no deja lugar a la posibilidad de un Mesías este por venir. Mas bien por el contrario, Confirma con una precisión cronológica que no se encuentra en ningún otro lugar de las Escrituras proféticas, que Jesús de Nazaret llegó exactamente a tiempo.

Daniel lloró sobre un rollo y le preguntó a Dios cuándo terminaría el cautiverio. Dios respondió con mucho más que una fecha — respondió con la esencia misma de la redención, escrita cinco siglos antes del pesebre, confirmada en la cruz y sellada con sangre. Ese es el Dios al que Daniel sirvió: Quien declara "lo porvenir desde el principio" (Isa. 46:10) y cumple Su cronograma con la misma certeza con que cumple Su pacto.

Referencias:

Joseph, Flavius. *The Wars of the Jews*, Traducido por William Whiston, 1737, Libro 6.

Newton, Isaac, *Observations upon Prophecies of Damiel, and the Apocalypse of St. John,* J. Darby and T. Browne, 1733.

Webster, Allen. "*A Prophecy at Prayer"* Spiritual Sword Online, Octubre 2026. https://spiritualsword.con/0011-2/

——. "What Christ Came to Accomplish" Spiritual Word Online, Octubre 2026. https://spiritualsword.con/0012-2/

— Fuente: **The Spiritual Sword, (Vol.58, No.1, Octubre 2026, Págs.41-**

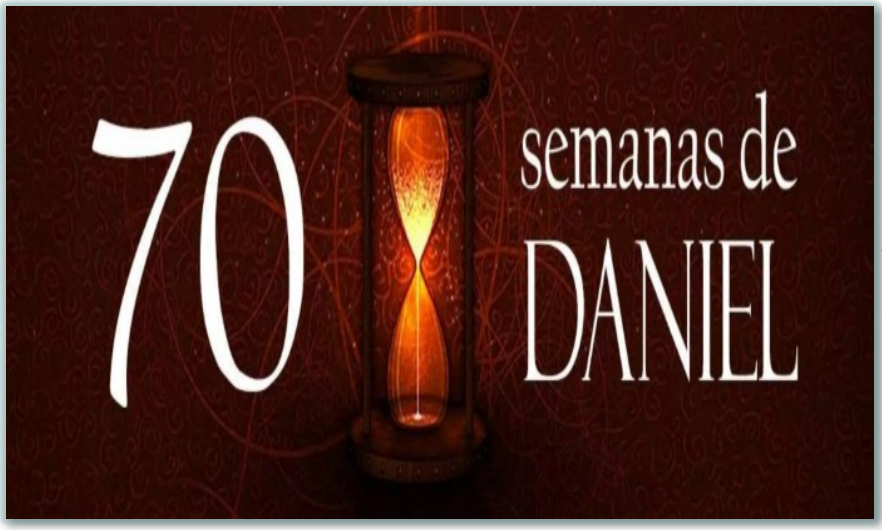
Las Setenta Semanas de Daniel:
Una Profecía Cronometrada — Allen Webster

Sir Isaaac Newton, quien dedicó más horas al estudio del libro de Daniel que a la gravedad, suele ser citado diciendo que Daniel 9:24-27, "La Piedra Fundamental de la Religión Cristiana" Es ciertamente una de las profecías más notables de las Escrituras. En realidad pocas profecías del Antiguo Testamento demuestran la presciencia de Dios de forma tan convincente.

Cronológicamente, el capítulo 9 se sitúa cerca del final de la vida de Daniel. Con casi noventa años, el profeta que había interpretado sueños, sobrevivido al foso de los leones y presenciado visiones de imperios venideros seguía estudiando la Palabra de Dios. Estaba leyendo la profecía de Jeremías, que declaraba: "...servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años" (Jer.25:11-12; 20:10). Tras haber vivido casi todos esos años, Daniel comprendió que el cautiverio estaba a punto de terminar.

En lugar de celebrar, Daniel se humilló con ayuno, cilicio y oración, confesando los pecados de Israel e implorando la misericordia de Dios (Dan. 9:3-19). Dios respondió a la oración de Daniel por medio del ángel Gabriel.

La mayoría de las profecías en las Escrituras nos dicen lo *que sucederá*. Daniel 9:24-27 nos dice *cuándo sucederá*.



Durante el exilio Babilónico de Israel, Daniel oró por los setenta años de cautiverio. Dios respondió con setenta semanas de redención.

El ángel Gabriel reveló algo poco común en la literatura profética: *una cuenta regresiva divina*. No un vago "en los últimos días", sino un lapso de tiempo calculable, que se extiende desde un decreto específico en la historia Persa hasta un evento fechable siglos mas tarde.

Daniel 9:24-27 dice:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

El Calendario del Mesías (Dan.9:24-27)

La palabra Hebrea traducida como "semanas" es *shabuim,* que literalmente significa "*siete*". El contexto deja claro que no se trata de semanas de días, sino de semanas de años, siguiendo un patrón establecido en los ciclos de años sabáticos de la ley mosaica (Lev.25:1-8).

Daniel había preguntado acerca de un cautiverio de setenta años, arraigado en los años sabáticos descuidados de Israel.

El cautiverio se remontaba a 490 años atrás. Esta profecía se proyectaba *hacia adelante* 490 años (Dan. 9:24). El capítulo 9 se sitúa casi exactamente en el punto medio de un arco de mil años de la historia de Is-

rael. El número siete tenía gran importancia en la ley de Israel: un sábado de días (Éx. 23:12), un sábado de años (Lev. 25:1-7) y un sábado de sábados en el Jubileo del quincuagésimo año (25:8-17). Ahora, a Daniel introduce un sábado de *semanas*: setenta períodos de siete años. Daniel emplea el antiguo año profético de 360 días (cf. Gén. 7:11; 8:3-4; Apoc. 11:2-3; 12:6, 14).

El Punto de partida: ¿Qué Decreto?

La precisión de la profecía depende enteramente de identificar el punto de partida correcto — el decreto para ir a restaurar y reconstruir Jerusalén (Dan. 9:25). La historia registra varios edictos reales Persas relacionados con Jerusalén:

1. El Decreto de Ciro (538 a. C.), registrado en Esdras 1:2-4, autorizó la reconstrucción del templo — no de las murallas ni la infraestructura de la ciudad. Si contamos 486 ½ años a partir de esta fecha, el punto final se sitúa alrededor del 50 a. C., ochenta años antes de lo previsto.

2. El decreto de Darío (520 a. C.), en Esdras 6:1-12, reafirmó la autorización de Ciro respecto al templo. Sin embargo, los cálculos matemáticos vuelven a ser inexactos, situándose cerca del 32 a. C., — décadas antes de lo previsto.

3. El Decreto de Artajerjes dirigido a Esdras (457 a. C.), en Esdras 7:11-26, fue una restauración civil, no simplemente un permiso religioso. Comenzando con este decreto se produce la cronología que mejor se ajusta a la línea de tiempo que culmina con el ministerio y la muerte de Cristo.

Período	Longitud	Señales
7 Semanas	49 Años	Reconstrucción de Jerusalén durante "tiempos angustiosos"
62 Semanas	434 Años	Hasta el Mesías el Príncipe
1 Semana (dividir)	3½ + 3 ½ Años	El Mesías confirma el pacto — el ministerio de Cristo; el sacrificio y la ofrenda cesan "a la mitad de la semana" — la muerte de Cristo, el evangelio solo a los Judíos.
Total	490 Años	

4. El Decreto de Artajerjes a Nehemías (444 a. C.), en Nehemías 2:1-8, se propone algunas veces como alternativa, ya que autoriza explícitamente la reconstrucción de la "plaza" y "el muro" (Dan. 9:25). Sin embargo, según este decreto, el período final se sitúa una década o más después de la crucifixión de Cristo.

Calculando las Setenta Semanas

La comisión de Esdras restauró la autoridad civil y religiosa necesaria para la reconstrucción de Jerusalén, mientras que Nehemías completó posteriormente la reconstrucción física de las murallas. Todo comenzó con el decreto del 457 a. C.

Las Primeras Siete Semanas (49 años) cubrieron la reconstrucción de la ciudad "en tiempos angustiosos", tal como lo describió Nehemías: oposición, conspiración, burla y trabajos forzados (Neh. 4:6). Hacia el 408 a. C., la restauración estaba prácticamente terminada.

Las Siguientes Sesenta y dos semanas — 434 años). Desde el año 457 a. C. los 483 años alcanzan aproximadamente *el año 26 d. C., cuando Jesús comenzó su ministerio público* a los treinta años (Lucas 3:23).

La mitad de la septuagésima semana — tres años y medio después — corresponde a la crucifixión alrededor del año 30 d. C. En su bautismo, el Espíritu Santo descendió sobre Él (Mat. 3:16-17) y Jesús fue *ungido*, palabra que da origen al término "Mesías".

La Semana Final. Generalmente, los predicadores del evangelio han entendido la "semana" final como los siete años del ministerio de Cristo y la historia temprana de la Iglesia. El dispensacionalismo añade erróneamente un "lapso" indeterminado de mil años antes de la septuagésima semana.

"La mitad" de la Septuagésima Semana

La última semana se divide, "a mitad de la semana" (Dan. 9:27), en dos mitades de tres años y medio cada una. Si se mide la duración de Su ministerio público contando las Pascuas mencionadas en Juan — cuatro en total (2:13; 5:1; 6:4; 12:1) — y sumando el período desde su bautismo hasta la primera Pascua, se obtienen tres años y medio.

En la primera mitad, Cristo proclamó las

Más importante aún, incluso una fecha del siglo II implicaría que Daniel predijo a Cristo más de un siglo antes de su nacimiento. Una fecha tardía no resuelve el problema del escéptico, sino que — simplemente lo reformula.

*Quienes rechazan a Jesús como Hijo de Dios no tienen ex*cusa (Rom. 1:21). Los Judíos de la generación de Jesús esperaban un Mesías conquistador que rompiera el yugo de Roma y les devolviera el poder terrenal. Daniel les había advertido lo contrario: este Mesías vendría con un propósito espiritual, sería martirizado y, posteriormente, la ciudad sería juzgada. Jesús lloró por la ciudad, diciéndole claramente que no había comprendido "el tiempo de tu visitación" (Luc. 19:41, 44). Deberían haberlo comprendido; Daniel se lo había dicho.

Desde entonces, cada generación se enfrenta a la disyuntiva de examinar la evidencia o desestimarla. La evidencia no se ha debilitado con el paso del tiempo. Los Rollos del Mar Muerto reforzaron la postura de Daniel, en lugar de la teoría del escéptico. Diecinueve siglos después de la caída de Jerusalén, en cumplimiento exacto de una profecía anterior a la reconstrucción final de la ciudad, Daniel 9 sigue siendo igual. Dios contó los días hasta la venida de Su Hijo, y Su Hijo llegó según lo previsto.

Según cualquier interpretación razonable,

— Continua, Página 5

buenas nuevas (Heb.8:6; 9:15). Él "confirmó" el pacto con muchos" (Dan. 9:27), cumpliendo la promesa Abrahámica (Gen. 12:1-3) e inaugurando el nuevo pacto prometido por Jeremías (31:31-34), ya que el perdón nunca podría lograrse completamente a través del sistema Mosaico (Heb. 10:1.4).

En el medio, a los 486 ½ años del mandato, el "se quitará la vida al Mesías" (Dan. 9:26) — donde el término Hebreo *karath* denota una muerte violenta y prematura, no una pacífica (cf. Isa. 53:8). El cese del "sacrificio y la ofrenda... a mitad de la semana" (Dan. 9:27) apunta al fin de la ley de Moisés en la cruz (Mat. 27:51; Heb. 9:26; 10:9-10). (Véase un análisis más completo de esta sección de la profecía en "Lo que Cristo vino a Realizar" (*Spiritual Sword* en línea).

En la segunda mitad, el evangelio se predicó exclusivamente a los Judíos durante tres años y medio — aproximadamente desde Pentecostés hasta la lapidación de Esteban (Hechos 2-7). La expresión "con muchos" (Daniel 9:27; cf. Isa. 53:22-12) describe la difusión del evangelio entre los Judíos, incluso cuando la nación en su conjunto lo rechazaba (Juan 12:37, 42). Luego, el evangelio llegó a los Samaritanos, de ascendencia Judía (Hech. 8), y después a los Gentiles (Hech. 10) — primero a los Judíos y luego a los Griegos (Rom. 1:16; cf. Hech. 1:8).

Lo que el Mesías Realizaría

El ángel Gabriel enumeró seis propósitos que se cumplirían mediante la obra del Mesías: acabar con la transgresión y el pecado, expiar los pecados, traer la justicia eterna, sellar la visión y la profecía, y ungir al Santísimo (Heb. 9:15; Rom.3:21-26; 2 Cor. 5:21). Los tres primeros se refieren al pecado; los tres últimos describen el resultado de la redención. Juntos, apuntan más allá de la reconstrucción de Jerusalén hacia la obra salvadora de Cristo.

Lo que Siguió a la Séptima Semana

La profecía añade una frase escalofriante: "y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario" (Dan. 9:26) — palabras que Jesús mismo citó al advertir sobre la inminente destrucción de Jerusalén, llamándola "abominación desoladora" (Mat. 24:15). Esto demostró que la profecía se extendía naturalmente desde el rechazo del Mesías hasta el juicio que le siguió.

Roma cumplió ambas profecías en el año 70 d. C., cuando las legiones al mando de Tito arrasaron la ciudad e incendiaron el templo. Josefo, testigo presencial, relata la devastación en *Las Guerras de los Judíos* (Libro 6). Que el juicio ocurriera después de que terminaran las setenta semanas — en lugar como parte de ellas — puede reflejar la paciencia de Dios hacia una nación amada.

Lecciones para los Cristianos — Poque esta Profecía importa

Para Daniel, la pregunta más importante no era simplemente cuándo terminaría el cautiverio, sino cuándo llegaría la liberación definitiva de Dios. El ángel Gabriel respondió a ambas preguntas a la vez.

Jehová es el Dios que cumple sus promesas. El mensaje del ángel Gabriel revela algo sobre el carácter de Dios: Él no solo es poderoso, sino también — *puntual.* "pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gál. 4:4). Dios fijó el tiempo de la venida de Cristo siglos antes, y la historia se desarrolló para cumplir Su plan. Dios nunca falta a una cita ni rompe una promesa. *Dios ofrece abundantes pruebas para la fe.* Daniel 9:24-27 ofrece a la Iglesia una demostración — escrita quinientos años antes y preservada por una nación que tenía motivos de sobra para suprimirla — de que Dios controla la historia (Dan. 4:25). Dios pudo revelar a Daniel con exactitud cuándo *vendría* el Hijo de Dios y cuándo *moriría*. Los escépticos intentan eludir la fuerza milagrosa de Daniel 9 datando el libro en el siglo II a. C., después de algunos de los eventos que describe (la "tesis Macabea"). Esta teoría presenta serias dificultades: los Rollos del Mar Muerto contienen manuscritos de Daniel copiados alrededor del 125 a. C., lo que deja poco tiempo para que una supuesta composición del siglo II sea aceptada como Escritura.